

No hay forma de conocer con certeza el número siquiera aproximado, de españoles que todavía hoy creen y están seguros de la absoluta honestidad de la izquierda española. No es así, desde el origen en sus diferentes formas de presentarse ante la sociedad, los partidos que se autodefinen «progresistas», han sido engendros nacidos del estalinismo más perverso y sus herederos ideológicos.

Humildemente la presente narración describe una realidad que poco a poco se ha implementado en nuestra sociedad de forma que, aquellos que en su día pretendieron compartir nuestra soberanía nacional con Stalin, hoy parece que son el adalid de las libertades y el paradigma de la democracia.

La izquierda española más que la europea, conserva mucho de sus orígenes proletarios. Con su verbo embaucador fácil de transmitir y difícil de aplicar, consigue incondicionales de forma sencilla y rápida.

Basta decir aquello que la sociedad quiere escuchar; mejores sueldos y pensiones; imposición de impuestos al capital; igualdad de clases...y un largo etcétera con el que se contenta al quimérico ciudadano.

Ya conozco la tópica contestación en estos casos;...*y tú más.*

No se trata insisto, de criticar una ideología en beneficio de otra, simplemente es exponer el análisis sin complejos ni ambigüedades, con el que siempre en España se juzga a la izquierda y sus acciones.